

Como prolegómeno al tercer Foro convocado por la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis bajo el título *Lo que la evaluación silencia: la infancia bajo control*, se proyectó en diversos lugares de la Comunidad de Madrid el documental *La infancia bajo control*, cuyo título se tomó prestado para dicho foro. Este documental, realizado por Marie-Pierre Jaury, se proyectó en Francia a través del canal de televisión ARTE en abril de 2010.

Carmen Bermúdez

La infancia bajo control

El documental se realizó en 2009 y sale al paso de un informe del INSERM (Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación Médica) de Francia del 2005 titulado *Los trastornos del comportamiento en el niño y en el adolescente*, en el que pretendían haber llegado a la conclusión de que era posible predecir que un niño travieso o desobediente pudiera llegar a convertirse en delincuente en la edad adulta y, en consecuencia, recomendaba detectar cualquier posible alteración en su comportamiento desde la guardería para evitarlo. Entre los rasgos infantiles que permitirían reconocer al criminal del futuro están la agresividad, el cinismo, la escasa docilidad o el bajo índice de moralidad. El informe fue utilizado como base de un anteproyecto de ley sobre la prevención de la violencia que preveía la creación de un carné de comportamiento que serviría para realizar un seguimiento del pequeño que, en caso de no ajustarse a los criterios de normalidad del gobierno de turno, debería ser modificado con fármacos.

Afortunadamente el informe y el anteproyecto de ley provocaron una revuelta de numerosos pediatras, psicólogos, psicoanalistas e intelectuales, y de muchas de sus instituciones, que acusaron al INSERM de querer promulgar la vigilancia generalizada de los más pequeños, desde la edad de 3 años, bajo la influencia de la psiquiatría conductista an-

glosajona, legitimando así una ideología “de la seguridad” que está en plena expansión.

Cada proyección -en las salas de Cruce Contemporáneo, El Las Nubes, Centro de Salud Mental de Moratalaz-Vicálvaro, Ateneo de Madrid y Caixa Forum- fue acompañada por intervenciones de diferentes psicoanalistas de la comunidad de Madrid de la ELP -Carmen Bermúdez, Vilma Cocoz, Carmen Cuñat, Ana Lía Gana, Ariane Husson, Graciela Kasanetz, Mariam Martín, Juan Pundik y Mónica Unterberger- dando lugar a animados debates entre el público asistente.

En el Ateneo de Madrid contamos en la mesa presidencial, junto con nuestras colegas, con don José Esteban, escritor y miembro de la Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid y don Pedro Esponda, científico e investigador del CSIC.

A continuación haremos una reseña de aquellas intervenciones que han llegado a nuestra redacción.

CENTRO DE SALUD MENTAL DE MORATALAZ-VICÁLVARO

8 de mayo

D Eva Rivas, coordinadora del programa infanto-juvenil de dicho servicio, invitó a debatir a los asistentes, tras la proyección de la película, acerca de una ideología, que se está implantando de forma vertiginosa en diversos campos profesionales que tienen una incidencia directa sobre la población infantil y adolescente.

Mariam Martín planteó que esta película nos muestra “la gestión de los recursos” y “los cuidados o la atención en este caso sobre la población infantil y adolescente” y la concepción

que esta ideología tiene de “la conducta”, “los comportamientos” y los síntomas de los niños y de los adolescentes. La generalización del uso de categorías estadísticas y consensuadas con cierta arbitrariedad, ya que muchas veces no remiten a criterios de salud o médicos, toma una consistencia de “verdad clínica absoluta” que impide realmente saber lo que le ocurre al paciente que viene a consultarnos, el profesional se encuentra con un diagnóstico cerrado con el que incluso el paciente se identifica y ya no quiere hablar de lo que le

sucede. En ese sentido se produce una forclusión de la subjetividad de niños y adolescentes pero también se pide que el profesional no ejerza su función pues, como sabemos, un diagnóstico es una “interpretación”; se le pide que sea un mero administrador de pruebas, de resultados o de medicamentos y se pretende que esa retirada de la subjetividad y de elaboración de saber sea tomado como cualidad “científica” y así asegurarnos su mayor fiabilidad.



CRUCE CONTEMPORÁNEO

D Mónica Unterberger, en su intervención en *Cruce Contemporáneo*, donde se proyectó el día 11 de abril, resaltó una frase del texto de presentación del Foro 3 para describir a los niños que nos presenta el documental: “rehenes del discurso cientificista, estigmatizados y medicados como futuros delincuentes o enfermos presintomáticos”. Los niños, transformados en objetos de experimentación, son observados, orientados, dirigidos, evaluados, sugestionados, engañados pero, en ningún caso, escuchados. Se considera el trastorno como aquello que debe ser erradicado y, en muchas ocasiones, medicado. Encontramos en este documental una serie de ideales de normalización y uniformización orientados por un moralismo higienista apoyado en los “criterios objetivos” y en la tecnociencia cuyo fin es el control social y sin interrogarse por lo que organiza el síntoma. El mundo que se prepara de acuerdo a estos planteamientos es un mundo en el que el ser que habla es obligado a silenciar lo que su síntoma denuncia. La medicación, avalada por la tecnociencia puede modificar, corregir, adaptar cualquier asomo de cuestionamiento.

Vilma Cocoz habló de las transformaciones que se están produciendo en la civilización a causa de la llamada “revolución tecnológica” y que están afectando a lo que parecían referencias inamovibles en la conformación de nuestra realidad. Conceptos como familia, educación, transmisión, autoridad sufren una mutación sin precedentes. Lacan, a los cuatro discursos concebidos como un modo de lazo social, con una lógica de funcionamiento muy precisa, tuvo que añadir un quinto: el capitalista, al que calificó de “endiabladamente astuto”, y que tiene como especificidad haber conseguido eliminar la dimensión de la verdad. Citó unas declaraciones de Pasolini en 1975 acerca de la transformación producida por el imperio consumista: Ante un régimen “totalitario” es posible fraguar una oposición, en cambio el consumismo tiene un carácter “totalizante”, penetra sin darnos cuenta, todo lo traga y lo transforma en valores mercantiles. Esto se puede ver claramente

en relación al término “Seguridad” que se ha convertido en un concepto absoluto, en un significante amo: “hay que mantenerse a salvo”. La consecuencia inmediata de este imperativo es eliminar aquello que perturba la supuesta seguridad. Con esto se moviliza uno de los afectos más primarios: el miedo. En este marco se comprende que la preocupación por atrapar las raíces biológicas de la delincuencia se haya extendido tan rápidamente y más si se le añade el adjetivo “científico” con el efecto hipnótico que este posee. Y los denominados “expertos” nutren sus tests y protocolos con presupuestos suculentos aportados por la industria farmacológica. Gran parte de la investigación de la en otro tiempo desinteresada ciencia, sirve hoy a imperativos dictaminados por los mercados. Freud enunciaba en medio de la Gran Guerra: “el deber del viviente es conservar la Vida”, y a José Luis Sampedro, quien analizando la situación actual sostiene que hoy el dios es el Dinero, proponiendo un nuevo dios al que servir: “el deber del ser humano es servir a la Vida. Somos la vanguardia de la vida, debido a la complejidad de la que estamos hechos los seres de palabra”. Los seres de palabra somos la encarnación única de una realidad compleja que va más allá de nuestra biología. Y frente al canto de sirenas que proclama: “la raíz de la conducta es genética”, “está en el cerebro”, “es científico”, la práctica analítica ha demostrado que las dificultades y los síntomas de la infancia tienen un valor relacional y son resultado de un intento fallido de resolver un dilema existencial. Gracias a saber la causa de lo que escoge y lo que rechaza, el sujeto puede *hacerse una conducta*, sin tener que rendirse a oscuros dioses que dictaminan, ya desde sus primeros pasos, que su destino ha sido escrito con caracteres *científicos*. Nuestro deber como analistas es proteger ese derecho de los niños, su palabra, sus intentos de explorar el mundo e inventar nuevas formas de experiencia subjetiva. Y esta es nuestra manera de proteger la vida.

ATENEEO DE MADRID

El acto fue presentado por José Esteban, en su calidad de miembro de la Junta de Gobierno de dicha institución. La Escuela estuvo representada en esta ocasión por Carmen Cuñat, actual presidenta de la ELP y Vilma Coccoz, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis que ha participado activamente en la promoción de los Foros. También estuvo en la mesa Pedro Esponda, científico e investigador del CSIC, que nos ilustró sobre la actual alianza de la investigación científica, concretamente de la biogenética, con las empresas farmacéuticas.

Carmen Cuñat, que tituló su ponencia *Socorrer enseñando*, puso en primer lugar el acento en lo bien recibida que es en esta institución la disciplina del Psicoanálisis que Freud inventó, a la que Jacques Lacan supo darle el lugar que le correspondía y que, más adelante, otros analistas, como Jacques-Alain Miller, tomaron el relevo para, en este siglo XXI en el que el discurso capitalista se afianza, aliándose con el discurso científico, invitar a la reflexión y sacar consecuencias.

A continuación habló de cómo esta invitación se ha concretado desde hace tres años, por parte de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, que forma parte de la AMP, organizando foros de discusión en los que conversamos con educadores, artistas, sociólogos, filósofos, investigadores, científicos, etc., para

reflexionar sobre ese modo de hacer y sus consecuencias en la subjetividad.

Invitó a ver y debatir este documental con el que queremos llamar la atención acerca del objetivo real que quizás se persigue a la hora de hacer uso de la infancia para predecir comportamientos con fines supuestamente preventivos pero que, sin duda, no son ajenos a la propagación y el abuso de la medicación en la infancia.

Y, finalmente, tomó el lema que ha guiado desde sus inicios a la institución que nos acoge hoy: "Socorrer enseñando", con el que los psicoanalistas de orientación lacaniana no podemos hacer otra cosa que solidarizarnos.

Vilma Coccoz, en su ponencia *Pero no islas* comenzó hablando de la importantísima contribución que supuso el Psicoanálisis en los grandes cambios del siglo XX en el campo de la educación y que conllevaron, por ejemplo, la erradicación de castigos y abusos.

Fueron los psicoanalistas los que alertaron acerca de la influencia decisiva de los primeros años en la formación de las personas.

A continuación Vilma fue haciendo una lectura textual de las ideas de Freud en *Nuevas lecciones de Introducción al Psicoanálisis*, acerca de la "misión primera de la educación" que no sería otra que la de acompañar este complicado recorrido de nuestros primeros años de vida que Lacan denominó "experiencia de infancia".

Dice Freud "El niño debe aprender a dominar sus pulsiones (...) vitales para el despliegue de la subjetividad (...) pero, a la vez, estas muestran su carácter ineducable, su vertiente, muchas veces dañina del lazo social, por ser, las pulsiones, esencialmente crueles y egoístas". Vilma puntualiza que los adultos tienen que proteger a los niños de los daños exteriores, pero sobre todo de "los peligros internos" motivados por los impulsos de autodestrucción que comportan las pulsiones hasta alcanzar un estatuto civilizado. Continúa diciendo: "La educación tiene que buscar el camino entre el escollo de dejar hacer y el escollo de la prohibición (...) Se tratará de decidir cuánto se puede prohibir, en qué épocas y con qué medios".

Pero, nos alerta Vilma, de que, a pesar de que creíamos que podíamos estar

tranquilos con los avances realizados (incluso en 1959 se promulgó la *Declaración de Derechos del niño*), pero la pesadilla tecnocientífica nos ha despertado. Los llamados "expertos en salud mental" han conseguido imponer una nueva figura de la niñez culpable, fuera de control, ineducable, inaccesible a la autoridad. Se requiere que sus excesos sean "tratados" con química para influir en su cerebro cuanto antes y con la finalidad de "evitar daños mayores en el futuro". Denomina "broma amarga" el que los llamados a proteger la vida puedan llegar a convertirse en los artífices de su destrucción.

En lo que respecta a la utilización de medicamentos para tratar los "trastornos de conducta" los entiende, con palabras de Lacan, como una nueva forma de "coacción del adulto sobre el niño".

Lacan, en cambio, supo ver en tales "excesos" infantiles, en la tensión agresiva con los semejantes, en la rivalidad, envidia o celos, el arquetipo de la socialización, una de las vías de formación del ser.

Cita a Lacan en *Los complejos familiares*: "El psiquismo se constituye tanto a través de la imagen del adulto como contra su coacción: este efecto opera mediante la transmisión del Ideal del yo". Él entendía que en la distancia entre el adulto y el niño, en la autoridad que puede ejercer una generación sobre la siguiente, anida el germen de la subversión creadora. Actualmente, ejerciéndose sólo la coacción puede llegar a ser el germen, sí, pero de un fin anticipado. La psicología y la pedagogía, unidas a la bioquímica, cierran las preguntas, eliminan los enigmas que representan los síntomas; así se consigue ahogar la ambición infantil casi desde la misma cuna.

Concluye diciendo que los niños no son islas, no pueden formarse separados de nosotros, dependen de nuestros deseos, nuestras palabras y nuestros actos. De nuestra íntima convicción de no ser, nosotros, islas depende que podamos reunir fuerzas para frenar este pernicioso delirio cientificista para cuidar de nuestros niños y jóvenes, velando por su derecho a no entrar en las casillas de la ideología evaluadora.

28 de mayo



circus, Mary Ellen Mark



CAIXAFORUM

Finalmente se cerró esta serie de proyecciones del documental, previas al Foro, con la que se realizó en Caixaforum de Madrid el día 30 de mayo.

La intervención de Ana Lía Gana partió de una pregunta ¿Qué concepción se tiene en la sociedad actual de la infancia? Y la respuesta apuntó a que esta concepción estaba sostenida por la connivencia entre el discurso capitalista y el cientificista. Es lo que se puede apreciar en el documental.

Según plantea Ana Lía, vivimos en una sociedad poblada de siglas (TOC, TDH, TDA, etc) que aplican los “expertos” y los

ciudadanos las usan haciéndose eco de un discurso cientificista que se sirve del marketing y la evaluación.

Cada época tiene una manera de pensar la infancia y el control de ésta ha estado en cada una de ellas. Anteriormente, por ejemplo, se apelaba a las figuras de los cuentos y personajes de ficción para provocar en ellos el miedo que los aquietara. Pero esas ficciones pertenecientes al mundo simbólico han caído y con ellas la autoridad.

Actualmente hemos pasado de la ficción simbólica a una ficción real, donde la supuesta amenaza son los niños que

pueden devenir seres peligrosos.

El malestar de los niños y jóvenes es nombrado, por el discurso dominante de las políticas sanitarias, como trastornos; niños trastornados. Ante esto Ana Lía se pregunta de forma retórica ¿No será el experimentador con su acto, con su injerencia en lo subjetivo, con premisas reduccionistas, falseando la naturaleza de su objeto, el que trastorna al niño?

Continúa hablando de la sociedad de vigilancia en la que vivimos y esta observación y control de los niños sería parte del momento actual.



The car Inever had, Dimitri Castrique

Cita a Javier Peteiro que habla del reduccionismo ontológico al que se ve abocado el cientificismo. Y en esta locura cientificista en la que no hay lugar para lo imposible se encuentra el niño.

Jacques-Alain Miller dice que el niño es un sujeto supuesto saber y hay que darle un lugar, permitiéndole que despliegue ese saber para dar cuenta de lo que dice con su síntoma: que algo no va bien, referido a la relación parental, a la existencia o al sexo.

Por eso habría que restituir el lugar del saber del niño para lo cual el discurso analítico le da la palabra, respeta su palabra como sujeto de pleno ejercicio.

En el discurso analítico se trata al niño traumatizado por el Otro, trastornado por el Otro, se trata a ese Otro del niño para que pueda inventar una manera más digna de lazo social.

También en Caixa Forum intervino Juan Pundik, transmitiendo parte del trabajo que viene realizando en relación a la medicalización de la infancia.

Comienza su intervención resaltando como los DSM, de los que se habla

ampliamente en el documental, se refieren a todo tipo de situaciones o sentimientos cotidianos como, por ejemplo, crisis espirituales o conflictos familiares o conyugales, describiéndolas como trastornos y, por tanto, susceptibles de ser tratados mediante técnicas cognitivo-conductuales y/o medicados.

Para las neurociencias a cada trastorno le correspondería su detectable y comprobable molécula. La etología, la neurobiología y la genética se dedican a investigar las causas fisiológicas de los comportamientos "antisociales".

Cita a Skinner, uno de los padres del conductismo, que alegó que "la libertad es un lujo que la sociedad no puede permitirse" y en *Walden 2*, dijo: "Podemos lograr un tipo de control bajo el cual las personas controladas, aunque estén siguiendo un código inimaginable en el sistema antiguo, se sientan, a pesar de todo libres. Están haciendo lo que quieren, no lo que se les obliga. Es la fuente del tremendo poder del refuerzo positivo: no hay restricción y no hay rechazo".

Tras esta cita que ilustra a qué conducen

las terapias cognitivo-conductuales, continúa argumentando que a través de medicar al 20% de la población infantil se trata de eliminar la subjetividad, su derecho al malestar. Invita a asistir al Foro 3 como un modo de generar opinión en relación a la medicación generalizada y al control de la infancia.

Propone el psicoanálisis como el reducto de la intimidad y libertad individuales a través de una conversación de dos en la que no caben videocámaras, grabadoras de voz, terceros observadores ni informes sobre ello. Los psicoanalistas, frente al pretendido y proclamado falso saber del discurso cientificista, nos colocamos en la humilde y docta ignorancia reclamada por Lacan y ese no saber nos obliga a escuchar a cada niño y a conocer las causas de sus conductas, uno por uno.

En cada una de las ocasiones en las que nos reunimos con los asistentes a la proyección del documental se generó un animado y participativo coloquio.

RECTIFICACIONES Y CORRECCIONES

En el número anterior de la revista la Redacción cometió un error en la identificación de Dolores Castrillo, autora del artículo *La histeria ayer y hoy*. En su *Biografía* debe decir: AP., Psicoanalista en Madrid. Miembro de la ELP y la AMP. Docente del Instituto del Campo Freudiano -NUCEP. Catedrática de Filosofía I.B. Profesora de Psicología de la Personalidad, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). *Email: dolorescastrillo@telefonica.net*

Por otro lado, Vilma Cocoz nos ha hecho llegar una modificación relativa a un párrafo de su texto *A Ciascuno il suo sintomo*. En la *pág. 19*, donde dice "El síntoma neurótico es una formación de compromiso porque implica, por un lado una renuncia a las necesidades del discurso...", debe decir "El síntoma neurótico es una formación de compromiso porque implica, por un lado una renuncia coherente con las necesidades del discurso...".

La Redacción